

## **BREVES REFLEXIONES EN TORNO AL MENSAJE DEL PAPA A LOS DOCENTES UNIVERSITARIOS JÓVENES**

**Por el Dr. Pablo Javier Davoli**

### **A modo de introito:**

El pasado 19 de Agosto tuve la gracia de participar del encuentro de S.S. Benedicto XVI con los jóvenes profesores universitarios. Encuentro, éste, programado en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud, el cual tuvo lugar en la Basílica de San Lorenzo de El Escorial (España).

### **El ámbito físico del encuentro y su significado:**

El Sumo Pontífice comenzó su alocución destacando, entre otras cosas, el carácter emblemático del lugar que se había escogido para realizar el encuentro de marras. El “*Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial*”, integrado por un palacio, un monasterio y una basílica, constituye -ciertamente- uno de los tesoros culturales más importantes de nuestra Madre Patria. Amén de su gran belleza artística, el monumental complejo es -tal como lo expresara el propio Papa- “*testimonio elocuente (...) de una vida de oración y estudio*”, en cuya “*austera piedra*” “*razón y fe se han fundido armónicamente*”.<sup>(1)</sup>

El lugar habla elocuentemente de la grandeza de la España de los Austrias. Una grandeza forjada por la Fe del CRISTO, ante todo, en el alma de los españoles de la época, proclives al heroísmo, ávidos de aventuras y plenos de romanticismo. Grandeza, ésta, de la cual -¡cómo no resaltarlo!- toda Hispanoamérica es hija y legataria.

En este ámbito, ¡tan especial!, se puede percibir clara e intensamente el profundo sentido teológico-histórico de España, de toda la “*ecúmene*” hispánica que aquélla fundara y, por supuesto, de nuestro propio ser nacional, en su pasado, su presente y su futuro.

---

<sup>1</sup> Todos los fragmentos extraídos del aludido discurso papal, que aquí se citan, pueden ser verificados en la publicación que de dicho discurso se ha hecho en la página “*web*” del Vaticano.

Más concretamente, en:

[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/2011/august/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20110819\\_docenti-el-escorial\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2011/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20110819_docenti-el-escorial_sp.html).

### **El sentido y la misión de la Universidad:**

A continuación, Su Santidad se refirió directamente al sentido y la misión de la Universidad. Con tal objeto, principió rememorando sus años de profesor en la Universidad de Bonn (Alemania). Años, aquéllos, en los cuales “*las heridas de la guerra y (...) las carencias materiales*” eran acabadamente suplidas por la experiencia apasionante de la “*universitas*”.

Ahora bien, cabe preguntar: ¿qué es esta “*universitas*”? Pues, la comunidad de docentes y estudiantes que buscan juntos la verdad. O bien, en palabras de S.M. Alfonso X, el Sabio -traídas a colación por el propio Papa-, el “*ayuntamiento de maestros y escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes*” (“*Siete Partidas*”, partida II, tít. XXXI). En efecto, en el ámbito universitario, profesores y alumnos se unen para emprender solidariamente la aventura de rastrear la verdad. Así ratificó el Sumo Pontífice aquella indicación que, entre nosotros, formulara tan claramente el eminente jurista y politólogo Arturo E. Sampay: la Universidad debe estar al servicio de la Verdad y, por lo tanto, su objeto -tal como enseñaba el Cardenal Newman- está dado por el conocimiento universal. <sup>(2)</sup> He aquí -y no en otro lado- el sentido y la misión de la Universidad.

Más específicamente -señaló Su Santidad- “*la Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana*”.

### **La Iglesia Católica y la Universidad:**

Luego de precisar el servicio que la Universidad debe prestar al conocimiento de la propia naturaleza humana, acotó el Sumo Pontífice -haciendo justicia histórica-: “*Por ello no es casualidad que fuera la Iglesia quien promoviera la institución universitaria*”. Ciertamente, las instituciones universitarias de Europa e Hispanoamérica ofrecen pruebas contundentes de ello. ¿Qué significa esto? Pues que, siendo la Universidad -en tanto casa de saberes- útil para el perfeccionamiento de la persona humana, la Iglesia Católica -que es “*Madre*” y “*Maestra*” de los hombres- no ha podido ni puede hacer otra cosa más que apoyarla y promoverla.

Pero aún hay más. Es que -tal como lo resaltara el Papa- JESUCRISTO es el “*Logos*” por quien todo fue hecho (cf. *Jn.* 1,3) y el hombre, por su parte, ha sido creado

---

<sup>2</sup> Cf.: Sampay, Arturo E., “*La Reforma Constitucional*”, MCMXLIX, edición oficial, página 63.

a imagen y semejanza de Dios, siendo -por tanto- un ser racional. Así las cosas, hay racionalidad en todo lo creado, vale decir, en el universo y en el hombre. Racionalidad, ésta, de la cual el hombre participa y que éste puede llegar a reconocer en las cosas y en sí mismo. En otras palabras: **a.** en la Universidad se transita el camino del saber, a través de la razón; **b.** el conocimiento de lo creado (lo cual incluye al propio ser humano) sirve para conocer al CREADOR así como a AQUÉL por quien todo fue creado, JESUCRISTO; **c.** advirtiendo la racionalidad de lo creado, la razón humana se pone en contacto con la RAZÓN DIVINA; <sup>(3)</sup> y **d.** por su parte, el conocimiento del CREADOR y de AQUÉL por quien todo fue creado, sirve -a su vez- para conocer mejor esto último y, dentro de ello, a nosotros mismos (aparece aquí la necesidad del saber teológico, “construido” por la razón, de acuerdo con las reglas de la Lógica, sobre la base de la Fe -la Revelación Divina-; no se trata de mera Teodicea -de rango filosófico- sino de Teología propiamente dicha).

#### **El amor hacia la Verdad como requisito indispensable del saber:**

El compromiso con la Verdad involucra a profesores y estudiantes no sólo en su faz intelectual, sino de manera plena e integral. En efecto, la búsqueda de la Verdad, protagonizada “dialógicamente” por docentes y alumnos, se hace a través de “*un camino de la inteligencia y del amor, de la razón y de la fe*”, como bien lo señalara el Santo Padre.

Así como se ha sentenciado: “*creo porque entiendo y entiendo porque creo*”, paralelamente, resulta pertinente agregar -a la luz de las enseñanzas impartidas por el Papa- “*amo porque entiendo y entiendo porque amo*”.

Es el amor a la Verdad el que debe impulsar y orientar la actividad conjunta de los miembros de la Universidad.

#### **El amor hacia los alumnos como requisito indispensable para el recto ejercicio del arte docente:**

En el caso -más específico- de los profesores, aquel amor por la Verdad debe ser complementado por el amor hacia los alumnos. Así las cosas, la actividad docente

---

<sup>3</sup> “... el conocimiento es de entrada un diálogo: -‘día’ -‘logos’. De un lado el verbo divino que crea las cosas y del otro el conocimiento humano que intenta develar el sentido que Dios puso en ellas” (Breide Obeid, Rafael L., “Teología Política según Gueydan de Rousset”, Gladius, 2.010, pág. 109).

requiere, para su buen desempeño, de un profundo y fervoroso amor hacia la Verdad y los educandos. Por eso, el profesor no sólo enseña comunicando las ideas que constituyen los objetos de sus pensamientos, mediante los lenguajes habituales (oral, escrito y gestual). En rigor de verdad, el docente practica tal comunicación con la totalidad de su vida, incluyendo las dimensiones: anímica, actitudinal y conductual. Se trata de una comunicación “vital”, enjundiosa, compleja y sensible, que se establece entre el alma del profesor y las de sus alumnos. Dicha conexión, amén de propiciar el recíproco compartir de ideas, sentimientos, vivencias, etc., proyecta un influjo muy poderoso sobre el alma de cada uno de los involucrados, pero -sobre todo- en las de los educandos. Influjo, éste, que tiende a proyectarse sobre la totalidad de sus respectivas “regiones”.

A partir de lo dicho, se infiere fácilmente la ejemplaridad que la tarea educativa exige a todo docente. Quedando en claro, por lo demás, que sólo el amor permite tender y consolidar vínculos tan profundos e íntimos, cuyo “tráfico”, lejos de constituir una intrusión molesta o -peor aún- alienante, abone la tarea de auto-superación y auto-perfeccionamiento que todo hombre debe encarar, desde su propia autenticidad, para acceder a su plenitud personal, en tanto “*único e irrepetible*”. Se trata, en otras palabras, de propiciar y proveer para que cada uno de nosotros descubra y realice el sentido particular de su propia existencia, adjudicado desde la ETERNIDAD por el propio DIOS (esto es, en definitiva, la vocación: el “*vocare*” o “*llamado*” que el PADRE inscribió en nuestro propio ser).

### **El “utilitarismo pedagógico” y sus terribles consecuencias:**

El Sumo Pontífice nos previno expresamente respecto del espíritu utilitarista que, proviniendo principalmente de ambientes extra-académicos, suele infiltrarse -en nuestros días- en las instituciones universitarias. Dicho utilitarismo tiende a mutilar la misión de la Universidad, provocando, así, su desnaturalización.

Ciertamente, ¡cuán lejos de la esencia universitaria se encuentran aquellos “*centros de instrucción*” dedicados exclusivamente a la formación de profesionales competentes y eficaces, que satisfagan las demandas de labores y servicios del “*mercado*” (demandas, éstas, derivadas -dicho sea de paso- de las concretas fuerzas económico-financieras que ejercen su hegemonía sobre el susodicho “*mercado*”)! Idéntica apreciación merecen aquellas instituciones educativas que han reducido su función a la mera capacitación técnica.

Por el sendero de tan aberrantes reduccionismos -advirtió el Papa- se marcha en sentido contrario a la Sabiduría, hacia una ciencia “deshumanizada”, alienante y destructiva. Cuando la tarea destinada a la adquisición de los saberes ya no se orienta hacia la Verdad, no sólo comienza a fallar -al menos, en ciertos aspectos- en tanto actividad cognitiva. Sino que, además, produce un apartamiento respecto del Bien, al mismo tiempo que impide contemplar y disfrutar de la Belleza. (4)

Estos saberes “*rebeldes*” y deficientes, a los cuales sus fautores “*apóstatas*” pretenden “*emancipados*”, no constituyen más que conocimientos fragmentados y dispersos, incapaces de responder a los interrogantes más profundos e inquietantes del hombre. Su supuesta “*liberación*” respecto de la Verdad y -por su intermedio- del Bien y la Belleza, los coloca al servicio del error y la mentira, el mal y la fealdad. Son saberes “*idólatras*”, degradantes y destructivos.

Incapaces de descubrir las esencias, es decir, las cosas en sí (objeto del “*conocimiento vespertino*”), mucho menos pueden ver las cosas en el VERBO DIVINO por el cual existen (objeto del “*conocimiento matutino*”). Es por ello que estos vulgares saberes constituyen “*conocimiento vespertino*”, “*crepuscular*” o “*tenebroso*”. Es el “*conocer para destruir*” descrito por el gran Georges Bernanos en “*La Grande Peur des Bien-Pensants*”. (5) Es, verbigracia, el específico saber propio de la criminal faena abortista, así como el singular saber perteneciente a la tarea de extraer de los cuerpos fetales de las personas abortadas células-madre para aplicar a la industria de la cosmética y el “*rejuvenecimiento*” de la piel. Perverso y “*vampírico*” negocio, éste, en el que se mata a los más inocentes e indefensos, para arrebatarles su “*sustancia vital*”, a fin de satisfacer con ella el frívolo deseo de aparentar juventud y el estulto afán de engañar al tiempo, que se han adueñado de adultos y ancianos decadentes y, en gran medida, “*vaciados*”.

---

<sup>4</sup> Tal como lo anticipara la filosofía “*clásica*”, la Verdad, el Bien y la Belleza se encuentran intrínsecamente asociados.

El Cristianismo vino a corroborar el maravilloso aserto greco-latino, propinándole, al mismo tiempo, un fundamento de orden teológico, que ha añadido profundidad a las explicaciones filosóficas que le daban y aún hoy le dan sustento.

En cuanto a la Belleza, específicamente, cabe recordar la magistral definición del genial Gaudí: “*la Belleza es el resplandor de la Verdad*”. O sea que, sin Verdad, no hay Belleza.

<sup>5</sup> Cf.: Breide Obeid, Rafael L., obra citada, pág. 115.

### **La humildad como característica fundamental de un buen docente:**

Otra condición indispensable para el recto ejercicio de la docencia, está dada por la humildad. Ya Platón había advertido sobre los riesgos que la vanidad entraña para el educador y los que éste último, cuando es preso de aquélla, implica para sus alumnos.

La vanidad determina una desviación del camino correcto. El profesor vanidoso tiene una mirada “*estrábica*”, desviada hacia sí mismo. Es irreverente con la Verdad: pretende, en vano, poseerla (en vez de dejarse poseer por Ella) y, de convenirle, no duda en traicionarla. ¡Tal es el caso, harto común, de aquellos obstinados ideólogos -que no ya hombres de ciencia- despechados con la realidad!

El docente vanidoso tampoco está -como debiera- al servicio de sus alumnos. Por el contrario, instrumentaliza el vínculo que tiene con los mismos para dar satisfacción a los bajos afanes que le impone su triste condición.

### **A modo de colofón:**

El Santo Padre finalizó sus enjundiosas reflexiones invitándonos “*a volver siempre la mirada a Cristo, en cuyo rostro resplandece la Verdad que nos ilumina, pero que también es el Camino que lleva a la plenitud perdurable, siendo Caminante junto a nosotros y sosteniéndonos con su amor*”. Añadiendo que: “*Arraigados en Él, seréis buenos guías de nuestros jóvenes. Con esa esperanza, os pongo bajo el amparo de la Virgen María, Trono de la Sabiduría, para que Ella os haga colaboradores de su Hijo con una vida colmada de sentido para vosotros mismos y fecunda en frutos, tanto de conocimiento como de fe, para vuestros alumnos*”.